

---

# Editorial

Este número del *Boletín* incluye diversidad de temas relacionados con los monumentos históricos como son pinturas, norias, ferrocarriles, haciendas, teatros, elementos decorativos, acequias de la ciudad de México y hasta publicaciones como los calendarios del siglo XIX. En cuatro de sus artículos se reflexiona sobre la conservación de monumentos históricos desde diversos enfoques, y aborda temas como las norias de Yucatán, la construcción del ferrocarril, haciendas, molinos y arqueología de la guerra de castas.

Los trabajos están dispuestos de forma cronológica y el número abre con la colaboración de Antonio Rubial, quien presenta una investigación sobre uno de los temas más representados en la pintura virreinal: el paraíso terrenal y la caída de Adán y Eva, “siempre asociado con la redención, con la figura de Cristo, el nuevo Adán, y con la cruz, el nuevo árbol de la vida, y a menudo asociado con la fauna y la flora americanas”. Por su parte, José Manuel A. Chávez y Leonardo Icaza estudian las norias de Yucatán (siglos XVI-XX), y en su trabajo nos muestran un sistema empleado para la captación y almacenamiento del agua, centrado en el análisis geométrico aplicado en este tipo de construcciones, ubicadas en los asentamientos de Muna, Maní, Mama y Santa Elena Nohcacab. En relación con este mismo tema del agua, Guadalupe de la Torre presenta la historia de las acequias, puentes y el Albarradón de la ciudad de México, en donde señala que las primeras “tenían la función de coleccionar el agua residual y de lluvia y conducirla fuera de la ciudad; fueron usadas además como vías de transporte y para el abasto de productos agrícolas provenientes de Xochimilco y Chalco”; su cierre fue paulatino desde mediados del siglo XIX. Sebastián van Doesburg aborda la historia de un proyecto arquitectónico diseñado por el arquitecto Miguel Vendrell y Puig en el siglo XVIII, formado por dos dibujos de una casa en la ciudad de Oaxaca; trabajo interesante porque rescata una historia a partir de un documento gráfico que nos permite conocer en detalle una casa habitación de época, conservada hasta la fecha con algunas modificaciones en el centro histórico de la capital oaxaqueña. Por su parte, Dirk Bühler estudia la construcción del

ferrocarril mexicano, apoyado en documentos disponibles en el Archivo Nacional del Ferrocarril ubicado en la ciudad de Puebla; se propone iniciar “una nueva valorización bajo aspectos constructivos, estructurales, de diseño y por ende de conservación”, sobre el ferrocarril antes de que sus instalaciones resulten destruidas por completo, incluidos puentes, túneles, estaciones y la traza en sí. Lo que nos propone en su texto Humberto Morales es una revisión sobre la historiografía de la industria en México, y más específicamente sobre las propuestas teórico-metodológicas que estudian el modelo *hacienda-fábrica* que prevaleció hasta el siglo XIX, y su inversión en *fábrica-hacienda* durante el último periodo del Porfiriato; su propósito final es contribuir a la conservación y restauración del vasto patrimonio industrial existente. En su artículo sobre arqueología de la guerra de castas, Luis Alberto Martos nos presenta una historia regional poco conocida y muy interesante, porque si bien señala que la bibliografía sobre la guerra de castas es abundante, no lo es sin embargo la relativa a los trabajos de arqueología histórica, los cuales deberían orientarse “a la localización e identificación de sitios de la época [...] lo que podría aportar información adicional sobre diversos aspectos de índole social, económica, militar, política y religiosa”; por ello su objetivo de estudio es mostrar la riqueza arqueológica y su futura conservación. Por otro lado, María José Esparza estudia los calendarios del siglo XIX y nos dice que durante la Colonia estas publicaciones tenían un carácter religioso y científico, cuyos contenidos se ampliaron después de la Independencia, hasta convertirse en obras populares que incluían diversos tópicos, tales como “lo literario, lo histórico, lo narrativo o lo curioso y, a partir de mediados del siglo, derivan en publicaciones de entretenimiento, muchas de ellas de contenido político y de carácter jocoso”; su objetivo es documentar la recepción que tuvieron estas publicaciones entre la población, pues su lectura “cumplía una función muy específica al ser un manual de casa que colaboraba en la organización de la vida social”. Por último, Mónica Szente-Varga nos relata en su artículo detalles poco conocidos sobre la construcción del Palacio de Bellas Artes, relacionados particularmente con la aportación de Géza Maróti —escultor, arquitecto, diseñador— en algunos de sus elementos decorativos y de fachada (grupo escultórico de la cúpula), así como en los interiores (plafón luminoso, arco del proscenio y telón de cristal); el objetivo de la autora es el de recuperar la participación de artistas húngaros, olvidada durante mucho tiempo.

El número contiene además dos reseñas de libros, la primera de Hugo Arciniega sobre la obra de Louise Noelle *et al.*, *Memoria del Museo Nacional de San Carlos, 40 aniversario*, que resume los 40 años de esta institución alojada en lo que fue la villa de Buenavista, ubicada en la actual colonia Tabacalera; el libro se conforma por doce ensayos de diversos autores. En la segunda reseña, Nuria Salazar comenta el libro de Fernando Llamazares Rodríguez, *Fuentes documentales para el arte barroco en la provincia de León. Ensambladores, escultores y pintores*; quien indaga “sobre fuentes documentales artísticas centradas en los ensambladores, los escultores y los pintores, algunos foráneos [...] y trabajaron en o para la provincia de León”, España.